

No le era preciso á Blasco Ibáñez—y conste que no se trata de frase de cliché—presentar nuevos documentos que acreditasen su valiosa personalidad literaria; pero si de ellos hubiese carecido, bastaría le exhibir cualquiera de los cuentos de su nuevo libro para reclamar el pase.

De diecisiete cuentos se compone el tomo. Unos son notas regionales, otros tienen carácter de universalidad, si es bueno el vocablo.

Las costumbres de los habitantes de Valencia, de la mar unos, de tierra adentro los otros, sus pasiones, sus defectos, sus virtudes, mostrándose entre el cielo y las flores de aquella hermosa tierra, tienen tal verdad, tal vida, se ven tan admirablemente, que por conocidos los tengo ya, aun cuando nunca me encontré entre ellos.

Y no se limita el talento de Blasco Ibáñez á reproducir con tanto color y tanta verdad su país y sus paisanos, sino que, cuando quiere pintar con otro modelo, resultale el cuadro igualmente magnífico. Todos los cuentos de *La condenada* se leen en varias veces, pues todos *sugieren* algo, y léense con tanto más deleite cuanto que al atractivo del fondo se junta una forma primorosa.

Conforme iba leyendo los cuentos de Blasco Ibáñez, ocurríame pensar en el estilo de algún ilustre escritor: «Este cuento parece escrito por A.—decíame;—éste por B.; éste por...», y sin embargo, el estilo de todos ellos es el mismo, y á ninguno de ellos se parece en realidad, si se piensa un poco.»

Y, efectivamente, el sencillo y delicado estilo de Blasco Ibáñez á ningún otro se parece: es suyo propio; pero ocurríame un fenómeno muy corriente, y es que cuando leemos una obra admirablemente escrita, por una asociación de ideas en lo bueno, pensamos en aquellas otras que nos impresionaron, aunque sean diferentes.

Harto sé que cuanto llevo escrito, ni por lo que digo, ni por quien lo dice, puede ser un juicio del nuevo libro; pero, sobre que su autor no lo necesita, he querido limitarme á manifestar las impresiones que la lectura del tomo me ha producido, y á aconsejar á cuantos amen lo bello se provean, si no lo han hecho ya, de la nueva obra de Blasco Ibáñez, á quien envío, con un cariñoso apretón de manos, mi humilde pero entusiasta felicitación.

LUIS DE TERÁN

DESDE BARCELONA

A la Exposición extraordinaria que anualmente se celebra en el Salón Parés, no han concurrido todos los pintores notables de esta región; pero las brillantes producciones de Urgell, Rivera, Graner, Tamburini y otros, han suplido muchas ausencias y revelan el entusiasmo y esmero con que se trabajan los lienzos por los pintores de aquí.

En los cuadros, expuestos con artístico desorden, se pueden admirar las distintas escuelas de pintura: desde la severa manifestación del arte hasta los atrevidos brochazos del impresionismo extraviado.

El voluptuoso sensualismo, los paisajes de una naturaleza sombría, las severas líneas de los templos, la miseria del proletariado, los consuelos de la fe, las flores y los arbustos, las dulzuras del hogar; todo lo que seduce los sentidos ó impresiona el alma puede contemplarse en los lienzos del Salón Parés.

Urgell, el pintor de las soledades y tristezas, presenta en un cuadro que titula *Amaneciendo*, un campo verdoso, extenso, alumbrado débilmente por la primera claridad de la mañana.

Tamburini simboliza en una mujer joven envuelta en sombras, la *Noche* alejándose de la luna, y rodeada de estrellas que se ciernen sobre su frente y flores que alfombran sus gasas.

Rivera, interpretando á la moderna los antiguos mosqueteros, presta viveza á los semblantes altivos y caballerescos de aquellas épocas.

Graner ha buscado en los libros sagrados tema para sus efectos de luz, y presenta, en un cuadro titulado *Pax vobis*, á Jesús cuando se apareció á los apóstoles, iluminado por un reflejo ligeramente verdoso; los discípulos, sumergidos en la penumbra, parecen sorprendidos ante la fosforescencia que representa la imagen del Señor iluminando sus almas sedientas de amor divino.

Y Moragas, el compañero de Fortuny, fiel á su severa escuela, pinta la entrada de una casa señorial, y al lado de su escalera de mármol al trovador que al son del laúd canta las endechas amorosas que perfumaban la vida de los palacios.

Baixeras retrata al pastor entre las montañas donde la tempestad amenaza desatarse.

Al lado de estos lienzos, y contrastando por su brillante color y su asunto mundano, aparece la mujer del placer torpe, recostada sobre pieles, soñolienta, ofreciendo en su seno descubierto el amor de la orgía. Este cuadro de Masriera, *La última copa*, está lleno de voluptuosidad, buscada en la postura de la mujer, en el color de las carnes, en las ondulaciones de las líneas. El color del vestido, que imita al raso, se acerca tanto á la realidad, que sólo un estudio detenido de las telas, á que Masriera dedica gran parte de su trabajo, puede conseguir ilusión tan perfecta.

Cusi, en *Noche de estreno*, sorprende la alegría sugestiva de las mujeres que acuden á los grandes teatros descolgadas, llenas de flores, destacando sus bustos elegantes del fondo rojo de los palcos.

L. Barrán, en *La Femme de l'Ouvrier*, retrata la mujer del pueblo parisiense entristecida, meditando en su miseria que le presenta un horizonte de negruras, pensando acaso en las brillantes bailarinas que en lucidos trenes pasean por el Bosque de Bولonia.

Estos cuadros, con los de Jimóna, Mas y Fondevila, Raixas, Pinos, Raurich, Strillo y algún otro, son los más notables de la Exposición.

También figuran cuadros de Urgell (hijo), Torres Fustes, Serafina Ferré y otros representantes de la juventud.

Pepita Teixidor, conocida ya entre los entusiastas de la pintura, ha presentado dos admirables cuadros de flores.

\*\*

Un drama de Brossa, no representado aún, y difícil de representar por el vacío que encontraría en un público acostumbrado á los efectos anticuados, se ha puesto á la venta con el título de *El Sempiterno Blanco*.

en unión de su marido, *Guillem*, hombre débil, sometido por completo á la tiranía de su mujer, y en quien las ideas de justicia y libertad se enervan, no sin producirle tormentos que le hacen infeliz.

*Sofía*, hermana de *Joana*, es una mujer de sentimientos artísticos, con personalidad definida, que sin respeto á convencionalismos, abandona el hogar en busca de ideales amplios y bellos. Siente necesidad de amar cuando, alejada de su país, busca la satisfacción del ideal soñado; no encontrando al hombre que satisfaga su pasión idealista, vuelve al hogar abandonado á vivir al lado de su hermana casada.

*Sofía* no puede amoldarse á la vida de su hermana; no puede ahogar su personalidad; quiere permanecer con el espíritu libre, y contagia al marido de su hermana de estas ideas de emancipación.

*Guillem* lucha por desahogar el imperio de su mujer; piensa en nuevos horizontes, más amplios, llenos de luz; pero siente la atracción sensual de *Joana* y la fuerza del hábito que le sujeta á aquella vida de esclavitud. *Sofía* trata de arrancarlo de su hermana, quiere huir con él, quiere que ambos vivan la vida libre, sin convencionalismos funestos, y *Guillem* está á punto de partir con ella para amar con el espíritu y abandonar aquel sepulcro donde pasa los días embruteciéndose.

Ya está dispuesta la huida; *Guillem*, al terminar el segundo acto, parece convencido por *Sofía*; pero en la noche que media entre este acto y el tercero, *Joana* ha vuelto á imperar sobre la voluntad de su marido, y éste, enfermo, atormentado por inquietudes de su conciencia, se rinde al espíritu tiránico de su mujer, renunciando á los halagos de *Sofía*, que representa, durante toda la obra, la fuerza, el ideal, la personalidad.

*Guillem*, infeliz para siempre al lado de su mujer, destruye las ilusiones que acariciaba *Sofía*, quien vuelve á salir del hogar en busca de la muerte, único medio de terminar aquella lucha que la envenena.

J. PONSÁ GIL

EFEMÉRIDES LITERARIAS

TASSARA

Nació en Sevilla á 19 de Julio de 1817. Murió en Madrid á 14 de Febrero de 1876.

Uno de los nombres más injustamente relegados al olvido es, sin duda alguna, el del notable poeta Gabriel García y Tassara, considerado por los buenos críticos como una de las indiscutibles glorias de nuestro Parnaso.

Los múltiples quehaceres que le ocasionaba la política, á la que se dedicó desde muy joven, y la incansable labor del periodismo, absorbieron la mayor parte de su vida, y si brilló como sensato crítico, figurando su nombre entre los redactores de los más importantes periódicos, y como diplomático inteligente y hábil, siendo Ministro plenipotenciario de España en los Estados Unidos, nunca, en cambio, alcanzó el merecido renombre de poeta.

Esto obedecerá, tal vez, á que Tassara no escribió todo lo que hubiera podido esperarse de la facilidad de su pluma, ó se deberá, acaso, á la poca importancia que el escritor debió conceder á sus obras poéticas; pero sea de ello lo que quiera, es lo cierto que dejó una preciosa colección de poesías, que comprende las tituladas *La nueva Musa*, *A la guerra de Oriente*, *El desierto*, *La tempestad*, *Himno al Mesías*, *A Laura* y otras muchas, muy dignas todas de la mayor estimación, y cuyo mejor elogio está hecho en las siguientes frases de nuestro ilustre Valera, que, describiendo el genio poético de Tassara, dice: «Su lira tiene todas las cuerdas. Su lira es tan fecunda en melodías, como en emociones, sentimientos y pensamientos; su alma, grande y simpática. En su alma había tonos, acento é inspiración, no para uno, sino para quince poetas de primera magnitud.»

Dicho lo cual, nos limitaremos á recomendar la lectura de las citadas poesías de Tassara, copiando á continuación una de sus mejores sonetos:

Cumbres del Guadarrama y de Fuenfria,  
Columnas de la tierra castellana,  
Que por los hielos y las nieves, cansa  
La frente alzadas con altivez sombría;  
Campos desiertos, como el alma mía,  
Que ni la flor ni el árbol engalana,  
Cenudos al nacer de la mañana,  
Cenudos al morir de breve día.  
Al fin os vuelvo á ver tras larga era;  
Os vuelvo á ver con el latido interno  
Del patrio amor, que vivo persevera.  
Para mí y para vos llegó el invierno;  
Para vos tornará la primavera,  
Mas mi invierno jay de mí será ya eterno.

V. A. L.

HUMANITAS

Yo veo que todos  
alteran y bullen,  
y lloran y ríen,  
y gritan y aturden,  
y comen y beben,  
y piden y cumplen,  
y corren y vuelan,  
y bajan y suben.  
¿Aquel pide truchas?  
Pues truchas engulle.  
¿Polémicas quiere?  
Pues habla y discute.  
¿Desea dormirse?  
Se apagan las luces.  
¿Que busca tristezas?  
Le apenan y sufre.  
¿Que baile? Pues baila  
y nunca se escurre.  
Y así van creciendo,  
y así se consumen  
saciando sus gustos,  
que rápidos surgen,  
los mil habitantes,  
los mil transeúntes  
que siempre me encuentro  
y el paso me obstruyen.  
En cambio, á mí todo  
lo opuesto me ocurre.  
¿Que bailo la polka?  
Me caigo de bruces.  
¿Que yo do sin cuartos  
fumar me seduce  
faltándome mixtos?  
Pues no hallo quien fume,  
ó aquellos que fuman  
me niegan la lumbre.  
¿Que pido faisanes?  
Me dan altramuces.  
¿Que adoro á María?

Pues riése y huye.  
¿Que ansío el debate?  
Pues no hay quien me escuche.  
En fin, así todo  
me sale, en resumen.  
Pero, ahora, yo digo  
mirando á las nubes:  
—¡Señor! ¿Es posible  
que un bípodo implume,  
igual á los otros,  
tan triste resulte?  
¿Por qué yo no cato  
lo que á otro les nutre?—  
Y tras un momento  
de gran pesadumbre,  
de esfuerzos y dudas,  
dolor é inquietudes,  
lo amargo que lloro  
transformábase en dulce;  
y digo ensalzando  
mi claro chirumen:  
—¡Acaso no es justo  
que clame y me apure!—  
Tal vez el que goza,  
por dentro se aburre;  
tal vez el que alabe  
por dentro murmure;  
tal vez el que llora  
se ría de ocultas.  
Aquel que ahora bebe,  
se marcha y lo escupe;  
los que andan corriendo,  
despacio discurren;  
quien juega al tresillo,  
se acuerda del tute...  
Y puede que todos  
me miren y juzquen  
que gozo una vida  
de eterno disfrute.  
Y pasa, que al hombre,  
ya hortera, ya duque,  
no hay cosa que llegue  
que no le importune,  
y cada viviente,  
que calla y se pudre  
mostrando una envidia  
que es vano que oculte,  
observa que todos  
alternan y bullen,  
y lloran y ríen,  
y gritan y aturden,  
y comen y beben,  
y piden y cumplen,  
y corren y vuelan,  
y bajan y suben.

ENRIQUE DE LA VEGA

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

UNA OBRA DE REYES

Arturo Reyes, el brillante escritor andaluz que en tan poco espacio de tiempo ha conseguido ponerse á la cabeza de los escritores españoles, prepara la publicación de una nueva obra que, con el título de *Cosas de mi tierra*, publicará en el próximo mes de Marzo, admirablemente ilustrada por el notable pintor Enrique Simonet.

Forman la nueva obra una colección de novelas cortas y de cuentos, en los que campea el gusto exquisito, la observación finísima, y el graciejo inimitable que tan alto han puesto en la república de las letras el nombre del autor de *Cartuchería* y *El Lagar de la Viñuela*.

Reyes, que no se duerme sobre sus bien ganados laureles, se ocupa actualmente en escribir una novela, que se publicará en el próximo Noviembre y que seguramente será del agrado de los amantes de las letras patrias.

A la galantería del Sr. Reyes debemos el poder adelantar á nuestros lectores las primeras de *Cosas de mi tierra*, á las que deseamos un gran éxito literario.

EL PATIO.—Comedia en dos actos, original de D. Serafín y D. Joaquín Alvarez Quintero.

Se ha publicado esta preciosa comedia que tan grande como merecido triunfo obtuvo la noche de su estreno, y que con tan extraordinario aplauso sigue representándose en Lara, constituyendo el éxito de la presente temporada teatral.

DE VIDIAGO Á LA MONTAÑA.—Notas de verano por Agustino Vélez Albo. Gijón; Imprenta del Comercio, 1899.

El Sr. Vélez Albo ha reunido en un pequeño folleto, y en forma epistolar, unas sencillas descripciones de paisajes y costumbres montañesas y asturianas, mejores éstas que aquéllas, pues revelan un gran espíritu observador en su autor, que ha sabido pintar toda la poesía y delicadeza que encierran en su seno aquellas tierras. Algunas incorrecciones tiene, como es, por ejemplo, emplear en la página 22 la palabra *fortunosos* como sinónima de afortunados, cuando este adjetivo, ya anticuado, expresa todo lo contrario precisamente; es decir, desgraciado, azaroso. Como forma descriptiva, la carta VII, titulada *El Bufón*, está correctamente escrita y muy bien visto el natural, y la dedicada al Monasterio de Santillana, es la obra de un artista.

En breve aparecerán unas *manchas de color* que el autor titulará *De mi tierra*.

Le deseamos el mismo acierto que en *De Vidiago á la Montaña*.

TEATROS

Princesa.—PREDICAR Y DAR TRIGO, por D. Eugenio Sellés (hijo).

El lunes se estrenó en el Teatro de la Princesa la obra de D. Eugenio Sellés que lleva el título de *Predicar y dar trigo*, primera producción de su autor, que, si sigue por el camino emprendido, llegará adonde no muchos.

La obra está primorosamente escrita, y tiene preciosos pensamientos. No desmiente su estirpe el hijo del autor de *Los domadores*. Tiene la misma manera de hacer y de ver el teatro que su padre. Bien haya quien á lo suyos se parece, D. Eugenio.

El asunto de la obra es muy bonito, simpático, y está delicadamente tratado; pero allí hay argumento para más de un acto. Si el Sr. Sellés hubiera hecho de *Predicar y dar trigo* una comedia en tres actos, pues *hay tela* para ello, el desarrollo hubiera podido ser más lento, y la obra hubiera ganado mucho.

En la ejecución, muy bien todos, especialmente la señorita Palma, que adelanta mucho en su carrera, y el señor Reig, que es un actor de verdad.

El público aplaudió al autor y á los actores como merecían.

Español.—AMOR SALVAJE, drama en tres actos y en prosa, original de D. José Echeagaray.

—Situación comprometida, amigo Borroso, si hacemos á conciencia nuestra delicada labor de preceptistas.

—Grave aprieto, mi querido D. Atilano, si cumplimos como es debido nuestra misión de críticos, ateniéndonos al espíritu imparcial y á la razón severa.

—Cantar bellezas, encomiar méritos y elogiar escenas del drama sería contraproducente, porque cantos, encomios y elogios atribuiríanse á nuestro cariño de amantes hijos.

—Y si, escalpelo en mano, nos permitimos ligeras escarceas por el árido, seco y enojoso campo de la crítica—y no tome la palabra campo en mal sentido algún colega mordaz,—tacharíamos las gentes de hijos desnaturalizados y sin entrañas.

—Esto, mirado en el orden de las ideas, amigo Borroso.

—Y en el mundo real, señor D. Atilano.

—Afortunadamente, colegas de distintos colores, tendencias y ritos, hablaron de *Amor salvaje* cuando, en italiano, la estrenó Novelli, y todo lo que entonces se dijo debe darse aquí por reproducido.

—Añadiendo que ahora hemos podido saborear las brillantes imágenes y los bellísimos pensamientos con que siempre viste sus obras nuestro buen padre, y que si bien la trama de *Amor salvaje*...

—¡Amigo Borroso!...

—¡Don Atilano!...

—Mueha fama traía de provincias Fuentes.

—Y la ha confirmado plenamente. Es actor de fibra, de corazón, y siente hondo y dice claro; dió á su papel la nota justa, y supo expresar con pasión y colorido los sentimientos rudos, pero leales y nobles, del protagonista.

—Lástima que algunas veces—pocas, dicho sea en honor de la verdad—buscase el aplauso con efectos de relumbrón, que mal se compadecen con el arte serio, fino y delicado; pero...

«Errar lo menos no importa,  
si acertó lo principal,»  
que dijo el gran Calderón.

—Y lo principal es, mi querido D. Atilano, que Fuentes tiene talento y alma de artista, y que puede ayudar mucho á la tan decantada regeneración del teatro.

—Los demás cumplieron discretamente, y la Echevarría dijo con delicado gusto algunas frases; ¿no está usted conforme, amigo Borroso?

—En un todo; pero se me ha de permitir que diga á las señoras de la compañía que, en el terreno de la realidad, resulta de mal gusto pasar por el escenario como fieras enjauladas siempre que llega el momento de impacientarse ó incomodarse.

—Y en el mundo abstracto también.

—Sólo queda por decir, amigo D. Atilano, que aún me dura la emoción que me produjeron los aplausos con que el público premió la labor de nuestro padre.

—Las lágrimas se me caían de puro gozo, querido Borroso.

—Y que doy gracias al cielo por haber salido bien del compromiso.

—Si se considera desde la esfera de las ideas, mi querido Borroso...

—Y en el mundo bajo y ruin, mi señor D. Atilano.

Lara.—Beneficio de doña *Balbina Valverde*: estreno de Hoy como ayer, paso de comedia original de D. Pedro Sabau.

El teatro de bote en bote, como era de esperar; el salón lleno de artísticos regalos, como también era de esperar, y carejadas y aplausos sincerantes, como era de esperar asimismo.

Hoy como ayer, mañana como hoy, y siempre igual... Homenaje á la artista inimitable, á la artista sin par...

No hay para qué hablar de *La ocasión la pintan calva*, *La sená Francésca* y *El Patio*, que con *Hoy como ayer* formaban el cartel del beneficio. Por lo mismo que la ocasión la pintan calva, debemos hablar únicamente del paso de comedia de Sabau, ya que se nos ofrece ocasión de elogiar, y ya que aquellas comedias y el trabajo en ellas de la Sra. Valverde están de forma juzgados por el público. *Hoy como ayer* gustó mucho y muy de veras, como gusta siempre lo que representa ingenio y arte. No diremos que la obra abunda en chistes de buena ley, porque eso se dice hoy de cualquier cosa; diremos, sí, que revela en su autor originalidad, fina gracia, habilidad y buen gusto. Y con añadir á esto que la Valverde representó maravillosamente su papel, secundada también á maravilla por Nuevecitos Suárez, Larra, Santiago y Morano, habremos cumplido nuestra misión por completo, y á nadie le sorprenderá el buen éxito obtenido por el Sr. Sabau.

En el teatro de la Princesa ha leído nuestro colaborador D. Federico Oliver, un drama titulado *La juerga*, que se estrenará en el próximo mes.

BORROSO Y D. ATILANO.

Para comprar ropa blanca y géneros de punto, equipos para novia y canastillas, recomendamos la acreditada casa LOS DOCKS DE PARIS, Puerta del Sol, 15, Madrid.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

J. F. S.—Mahón.—Recibida su postal, le doy de alta y tomo nota de los ejemplares que desea.

J. R.—Cádiz.—Idem ídem, y abonaré su devolución cuando la reciba.

A. C.—Villafranca del Panadés.—Recibida su postal y le doy de alta.

E. B. T.—Suca.—Recibida su carta, tomo nota de los ejemplares que desea.

T. L.—Valdepeñas.—Recibida su postal, le doy de alta como desea.

A. H.—Oviedo.—Abonadas en cuenta 7,84 pesetas y tomada nota de los ejemplares que desea.

P. G.—Suca.—Recibidas 3 pesetas, abonada su suscripción hasta 30 de Junio próximo.

T. C.—Suca.—Idem ídem ídem.

J. V.—Barcelona.—Recibida su postal, tomo nota de los ejemplares que desea.

E. V.—Cañabal.—Recibido su aviso, tomo buena nota de los ejemplares que desea, y remito los que pide del número 4.

R. S.—Lorca.—Recibidas 0,77 pesetas que le abono en cuenta, así como su devolución de 26 ejemplares. Tomo nota de los ejemplares que desea.

Madrid.—Imprenta de LA REVISTA MODERNA *Espíritu Santo*, 18.